

No podrá haber nunca mejora de la calidad educativa mientras el profesor no tenga una confianza apasionada en la importancia de lo que está haciendo y no vea reflejada esta importancia en el espejo de la sociedad con hechos fehacientes

La conquista de la dignidad profesional de los educadores

— Fernando Pariente —

En el debate político de vísperas de elecciones he oído esta frase: “hemos devuelto a los docentes la dignidad de su profesión.”, que me ha llamado la atención, porque confieso que el tema de la dignidad profesional de la docencia es uno de los que me apasiona. No se puede mejorar la calidad de la educación, ni su eficacia, si la sociedad y los propios profesores no dignifican la función de educar y enseñar.

El orgullo de cumplir una tarea es el mejor estímulo para realizarla con eficacia; pero si quienes han de realizarla no sienten ese orgullo, ni la sociedad les otorga de verdad ese respeto, el estímulo se esfuma y la eficacia desaparece.

Por eso la frase merece una reflexión. ¿Ha recuperado ya la función educadora y docente su dignidad?

Es cierto que en los últimos años se han acortado algo las diferencias retributivas frente a otras profesio-



nes, lo que contribuye, al menos parcialmente, a elevar el nivel de dignidad profesional. Pero ese era, aunque incuestionable, el aspecto menos importante del problema y el más fácil de resolver. Gozar de un salario digno y enterrar para siempre la frase “*pasa más hambre que un maestro de escuela*”, no quiere decir que se haya logrado la meta esperada. Ni siquiera en el terreno económico se ha alcanzado,

simplemente se ha mejorado el nivel.

Una profesión venida a menos

En la época de la Grecia clásica, el maestro era la profesión más respetada por la comunidad. Los sofistas aprovecharon esta situación para convertirla en la mejor pagada. Los maestros eran entonces los filósofos, que enseñaban a razonar, a expresar con cohe-

“En la época de la Grecia clásica, el maestro era la profesión más respetada por la comunidad. Los sofistas aprovecharon esta situación para convertirla en la mejor pegada. Los maestros eran entonces los filósofos, que enseñaban a razonar, a expresar con coherencia el pensamiento, a organizar los argumentos para convencer, a analizar los pensamientos para descubrir los errores.”



rencia el pensamiento, a organizar los argumentos para convencer, a analizar los pensamientos para descubrir los errores. Todas estas habilidades se revelaron muy importantes en la vida diaria de la ciudad de Atenas, porque el sistema político por el que se gobernaba era la democracia y los asuntos se resolvían por los votos de los ciudadanos. Quien dominaba el arte de razonar y de expresar con coherencia lo razonado dominaba el poder político y era el dueño de las decisiones. Los maestros filósofos eran terriblemente útiles para esto y por ello toda la sociedad les veneraba. Las primeras escuelas se especializaron en la Lógica, ciencia del razonamiento, y la gramática y la retórica, ciencias de la expresión y la comunicación.

Desde entonces acá ha llovido mucho y hemos pasado por etapas sucesivas en las que los bárbaros han terminado con la cultura para que esta volviera a resurgir de sus cenizas y tratara de generalizarse, para volver a continuación a ser privilegio de minorías, hasta que llegamos a una explosión del conocimiento que no parece tener marcha atrás. En todo ese devenir histórico, el carácter iniciático del maestro se ha ido trasladando hacia las zonas más altas del conocimiento, mientras que en los rudimentos su función se devaluó desmesuradamente. El catedrático de Universidad mantiene su aureola, pero el maestro de escuela llegó a estar profundamente degradado.

Sin embargo el futuro nos está llevando a nuevas necesidades. La sociedad comienza a hacerse consciente de que el bienestar social exige la universalización de la cultura. No podremos nunca construir una sociedad estable y pacífica si todos sus miembros no alcanzan la satisfacción de sus necesidades vitales y el disfrute de las capaci-

dades de su espíritu. Y para alcanzarlo serán de nuevo muy necesarios los maestros, pero no los muy especializados que enseñan los estratos más altos del conocimiento, al que llegan algunos pocos; sino los que tengan en sus manos la educación de los más pequeños en el momento más trascendente para encauzar sus actitudes y para identificarse con una escala de valores adecuada. La reforma que se está implantando apunta hacia la misma dirección. Por una parte la elevación de la edad de la enseñanza obligatoria hasta los dieciséis años nos está marcando la obligación de formar sólidamente a todos los ciudadanos en conocimientos y cultura, pero por otra la fusión en los mismos centros de las dos vías posteriores de formación el Bachiller y la F.P., nos está indicando que ambas opciones, la del trabajo y la de la investigación o la ciencia, necesitan un tratamiento educativo igual.

Ante esta perspectiva, los maestros tienen que imponerse la obligación de recuperar una dignidad que han ido perdiendo a lo largo de la historia.

Es necesaria la recuperación de la autoestima

Todavía, sin embargo, estamos sumidos en una lamentable falta de autoestima.

Es bastante difícil encontrar hoy a alguien, entre los profesionales de la docencia, que confiese que su vocación desde el principio de sus estudios fue la enseñanza. La mayor parte de los profesores han llegado a las aulas no como quien consigue conquistar una meta, sino como quien termina por hacer algo a lo que se ha visto abocado por falta de otras salidas.

Por otra parte, si encuestásemos a los alumnos de las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado, sobre las razones de la elección de estos estudios, nos encontraríamos, casi con toda seguridad, que la mayor parte se han resignado a acometerlos por imposibilidad de acceder a otros, bien sea por motivos académicos (falta de superación de pruebas de selectividad o falta de medias adecuadas para acceder a otras carreras), bien sea por motivos socio-económicos. Y si en cualquier Facultad Universitaria demandáramos a los alumnos por sus proyectos de trabajo al terminar sus estudios, encontraríamos una minoría muy reducida que se propusiera el aula como meta de sus esfuerzos. Las vocaciones docentes espontáneas escasean.

La explicación de esta falta de interés es bastante evidente. La sociedad no trata con justicia a esta profesión. Exige mucho a cambio de poco. El cuerpo social sigue estando muy lejos de mimar a una profesión y a unos profesionales a los que todo el mundo, sin embargo, se siente con derecho a exigir responsabilidades y resultados.

“La sociedad no trata con justicia a esta profesión. Exige mucho a cambio de poco. El cuerpo social sigue estando muy lejos de mimar a una profesión y a unos profesionales a los que todo el mundo, sin embargo, se siente con derecho a exigir responsabilidades y resultados.”

Ni la consideración social, ni la remuneración, a pesar de las mejoras, se corresponden con las responsabilidades que se exigen. No aminora el problema el hecho de que la sociedad tampoco sea muy exigente a la hora de la fijación de las condiciones temporales del trabajo: largas vacaciones, abundante tiempo libre. Son compensaciones, cuando se dan (que no siempre ocurre), que en nada contribuyen a mejorar la calidad de los resultados educativos. Mientras tanto el colectivo de profesores se muestra inseguro de sus propias responsabilidades y competencias... y, lo que es peor, de su situación actual en el engranaje social. En su estado de ánimo predomina la falta de confianza en el "rol" que está realizando y su ejercicio profesional es, en muchos casos insatisfactorio. Es verdad que hay quien supera con mucha dignidad las adversidades y que todavía existe una cierta mística de la profesión que ayuda en muchos casos a afrontar las tareas. Pero las personas con estas capacidades constituyen minorías.

Estas reflexiones tienen mucho que ver con los tiempos de reforma que corremos. Toda renovación será estéril si no consigue restaurar la autoestima profesional de los maestros. No podrá haber nunca mejora de la calidad educativa mientras el profesor no tenga una confianza apasionada en la importancia de lo que está haciendo y no vea reflejada esta importancia en el espejo de la sociedad con hechos fehacientes.

Una tarea de la política

No sé si la frase recogida al principio del artículo pretendía manifestar una meta lograda o la toma de conciencia sobre un problema que será necesario resolver en el futuro. Es indudable que los políticos tienen gran parte de la responsabilidad de lograrlo, porque sólo en sus manos se encuentran los remedios que puedan resultar más rápidos y eficaces.

Como casi todo, en el fondo es un problema de dinero, aunque no sólo de eso. Recuperar la dignidad personal pasa por la recuperación de la dignidad de los instrumentos con los que se trabaja. Las instalaciones educativas, sus equipamientos, la dotación de recursos, la aplicación de nuevas tecnologías, todo eso afecta a la dignidad de la tarea de educar. Una escuela con instalaciones en precario, con malos recursos educativos, sin bibliotecas adecuadas, sin ordenadores, sin tecnología audiovisual adecuada no está en condiciones de realizar su función con dignidad en los tiempos actuales. De nada vale

"comerle el coco" al profesor para convencerle de la dignidad de su misión, si la realidad de cada día le demuestra que su tarea no resulta tan importante como para invertir en ella para tecnologías que ya se emplean y con abundancia en otras esferas de la vida. Si al último sitio al que llegan las innovaciones es a la escuela, nadie podrá convencer de que la escuela sea una prioridad para la sociedad.

Los Presupuestos Generales del

Estado son un buen índice para medir la preocupación social actual por la educación. Hace algunos años los gastos presupuestados para educación andaban alrededor del 3%. En el año 1992 se destinaron a educación el 7,5% de la totalidad de los dineros presupuestados, mientras que en los posteriores han bajado y se sitúan en torno al 6%. Ese 6% es el que refleja el interés real de la sociedad y es muy mejorable.

Las discusiones de los políticos no

Curso PM «Interacción Profesor/Alumno en clase»



* Objetivos del Curso:

La función del Profesor en clase tiene dos objetivos principales: una, lograr una buena "relación" con los alumnos; dos, lograr el "producto" del aprendizaje. Ambos objetivos están conectados;

pero ¿cómo se logran?. Un análisis detenido de qué pasa en clase puede darnos la pista de por qué tantos profesores logran ambos objetivos: la interacción verbal y no verbal, la motivación, la información correcta, la aceptación de sentimientos e ideas del alumno, la forma de preguntar han constituido las bases más sólidas del método que ha sido considerado como más eficaz en la formación permanente del profesorado.

* Desarrollo del Curso

1. "Reflejo de Sentimientos": Está demostrada la eficaz conexión entre el mundo afectivo del alumno y su posibilidad de aprendizaje: sólo se graba profundamente en el cerebro aquello que tiene sentido para cada persona.
2. "Animación": Un sentido activo de la animación de la clase permite al profesor diseñar los ejes de la motivación para el aprendizaje; por ello se analizan cada uno de los pasos que suelen darse en una interacción animada.
3. "Reflejo de Ideas": Para que el aprendizaje esté precedido de una situación activa en la que el alumno se convierte en director de su propio proceso como estudiante, la técnica de reflejo de ideas se hace imprescindible.
4. "Preguntas": La máxima fase de interacción Profesor/Alumno se produce en el momento de las preguntas. El alumno, por su parte, trata de aprender aquello sobre lo que será interrogado. Un análisis detallado de esta técnica y sus variables.
5. "Información": Un 75% del tiempo de interacción en clases es consumido por muchos profesores en dar información. ¿Cómo hacerlo correctamente? ¿Hasta qué punto es capaz de escuchar el alumno? ¿Cómo comprobar el efecto de lo que se informa?
6. "Directrices": Los alumnos suelen pedir orientaciones "¿cómo se hace esto?" y, con ello, intentan no sólo hacerlo, sino hacerlo a imagen y gusto del profesor. ¿Cuántas directrices y en qué forma o sobre qué asuntos se dan en la clase?
7. "Crítica": Sin duda los alumnos hacen cosas incorrectas e incoherentes que incluso dañan su relación e impiden un buen aprendizaje. ¿Qué técnicas existen para ayudar al alumno a que modifique su conducta?

* Metodología del Curso

El Curso establece un análisis en directo de la propia experiencia de una clase. Se graban en CCTV cada una de las interacciones producidas y, a partir de ellas, se proponen las estrategias para mejorar cada una de las 7 categorías propuestas.

* **Asistentes:** Dado su carácter interactivo de grupo, se acepta hasta un máximo de 35 personas

* **Duración:** 21 horas (3 días) en horario a convenir.

* **Información:** Si desea información para organizar este curso en su propio Centro Educativo, llame o escriba a: Padres y Maestros, C/ Fonseca, 8-4º, 15004 Coruña (España). Tfno. 981 / 22.89.75 y Fax 981 / 22.89.76